

Nueva traducción de la 'Poètica' de Aristóteles en la Bernat Metge

Xavier Riu publica su versión actualizada de este clásico imprescindible



PHOTO 12 / GETTY

FRANCESC BOMBÍ-VILASECA
Barcelona

A menudo, para leer la tradición hay que borrar la propia. Y así, para leer hoy la *Poètica* de Aristóteles hay que intentar evitar el peso de las traducciones que se han hecho y que han configurado el significado de la obra tanto como el propio autor. Xavier Riu la ha traducido de nuevo para la Fundació Bernat Metge. Riu, profesor e investigador en la Universitat de Barcelona, ha echado la vista atrás al texto clásico para podar su versión de terminología histórica pero poco efectiva y precisa, “per retornar el nom de cada cosa”, que decía Espriu.

Para poner un caso bien significativo, la palabra *mimesis* se había optado por dejarla en griego o por traducirla como *imitación* y que cada cual la entienda como pueda, mientras que Riu traduce según el contexto “hacer como otro”, “emulación” o “representación”. Y es que la *mimesis* tiene tanta fuerza en la tradición que Erich Auerbach se basó en ella de todas todas para escribir su gran obra *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*, que dejó una honda huella. Otros conceptos en esta línea: lo que se había traducido casi siempre como *verosímil* ahora es *como es debido* o *como es lógico*, o la clásica *fábula* ahora es la *historia*.

Los problemas con la lectura de la *Poètica*, sin embargo, son diversos, ya que se trata de un texto que a pesar de su importancia primordial es sorprendentemente breve y disperso en sí mismo, incluso contradictorio, ya que, como observa Riu en la introducción, “da la impresión de no haber sido pensada para la publicación, o cuando menos de no haber recibido una revisión final (por eso una idea bastante extendida, y ciertamente verosímil, es que quizás se trataba de unas notas para dar la clase)”. De ahí la necesidad siempre de un estudio introductorio que acote el texto, una guía que suele ser más extensa que la propia obra que se comenta.

Todo eso por no hablar, además, de la hipotética existencia de un segundo vo-



El autor y el traductor de Charles Laplante del siglo XIX. Una interpretación de *Aristóteles de joven* leyendo en su escritorio según un grabado de la nueva traducción

Garrigasait reivindica que todavía es “útil: se encuentran muchos consejos para guionistas y dramaturgos”

lumen de la obra dedicado a la comedia que en 1980 dio lugar a la novela de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, su gran superventas, más aún después de la película de Jean-Jacques Annaud.

El editor de la Bernat Metge Raül Garrigasait (flamante premio Omnium a la mejor novela y premio Llibreter 2017 con *Els estranys*) reivindica la actualidad del libro, porque “todavía es útil, se puede utilizar en las escuelas de escritura, se encuentran muchos buenos consejos para guionistas y dramaturgos”.

Para Garrigasait, sin embargo, la nueva edición de la *Poètica* “no es una excentricidad, sino que corresponde a lo que hace años han hecho las otras literaturas, se trata de una renovación, en ningún caso una revolución”.

La relectura es lo que fundamenta los clásicos, y con respecto a esta obra del siglo IV a.C., es parte de su historia, ya que en realidad su peso se basa en el redescubrimiento que hicieron los humanistas a partir del Renacimiento, porque la obra casi se perdió en el magma de la historia y básicamente llegan dos manuscritos medievales, una traducción latina y una árabe hecha a partir de una versión siríaca no conservada, así como ya, a partir del siglo XV, algunos manuscritos y traducciones renacentistas. La edición de la obra ya era una tarea de edición filológica en toda regla.

La *Poètica* de Aristóteles es la obra clásica de donde derivan (por afirmación o por negación) casi todas las visiones teóricas sobre la literatura, desde Horacio hasta las teorías estructuralistas. Cada escuela literaria ha hecho de ella una lectura que ha ido imponiendo su visión.

Esta nueva edición encara una nueva etapa de la Fundació Bernat Metge, que dejó hace unos meses el paraguas de la Fundació Cambó y ahora está bajo el amparo de la cooperativa SOM, que le quiere dar un nuevo impulso sin perder el carácter de la *Col·lecció de Clàssics Grecs i Llatins*.

De hecho, la *Poètica* ya fue uno de los primeros clásicos de la colección, que en 1926 publicó este imprescindible aristotélico en versión de Josep Farran Mayoral (con una revisión en 1946 del editor Josep Vergés). En todo caso, en catalán no ha habido muchas más traducciones: la primera fue en 1907, y después de la de Farran, Laia publicó otra en 1985, hasta que ya en el 2016 Angle Editorial sacó una traducción de Àngel Martín Arroyo. Así pues, entre 1985 y el 2016 era un título que no se podía encontrar con normalidad en catalán en las librerías. Ahora, al menos, el lector en catalán podrá escoger.●

Jordi Balló



Plano general

Cómo encontrar un individuo entre una multitud? Es este uno de los típicos retos de la ficción audiovisual de investigación criminal que sigue el principio de *Blow-up* de Antonioni: rastrear unas imágenes, ampliándolas, convencidos de que en su interior resolveremos la clave para certificar una presencia. Pero lo que es sintomático es que en todas estas ficciones se da por supuesto que la posibilidad de encontrar la prueba es factible, porque la vida de la gente queda de algún modo registrada en unos materiales que no controlamos. Esto ha pasado de ser una pesadilla distópica a ser considerado un elemento que las ficciones dominantes proponen con ambigüedad moral: es positivo porque ayuda a esclarecer una cierta verdad, pero es negativo porque es a costa de aumentar un estado permanente de video vigilancia.

La cuestión de la persona entre la multitud se ha planteado en el caso de uno de los acusados del caso Altsasu, en el momento en que una retransmisión televisiva de un partido de pelota en ETB lo ha descubierto entre el público y ha permitido ratificar una parte de su testimonio sobre cómo iba vestido en contra de lo declarado por testigos de la acusación. Cuando lo veía, he pensado en el documental de Netflix *Long Shot*, dirigido por Jacob Lamendola, en el que se produce un procedimiento extremo de utilización de las imágenes en un caso de asesinato. El documental es muy

La grabación masiva del mundo puede ayudar a esclarecer una cierta verdad, pero hay que estar atentos

reciente, del 2017, aunque el caso pasó en el 2003. Juan Catalán vive en California y es acusado de asesinarlo, encarcelado y llevado a juicio con demanda de pena capital. Él alega que a la hora que ocurrieron los hechos criminales asistía con su hija pequeña a un partido de béisbol de Los Angeles Dodgers, con el estadio lleno, con 56.000 personas presentes. Como no conserva las entradas, no lo puede justificar. Pero recuerda que un equipo de rodaje estaba filmando el partido y a algunos actores entre el público. El abogado defensor identifica que se trata de un episodio de *El Show de Larry David* de la HBO, que rodó una secuencia durante ese partido. Abogados y técnicos de la productora se dedican a revisar todas las imágenes descartadas de ese día de la grabación. Y de golpe, en una secuencia excluida, aparecen Catalán y su hija que se dirigen a sus asientos mientras David sube por el pasillo y se cruza con ellos. Un azar facilitado por el ayudante de dirección del programa que, haciendo una excepción, dejó que el padre y la niña entraran en campo visual en pleno rodaje de la secuencia. Catalán fue exculpado y posteriormente compensado con 320.000 \$ por el error policial.

En este caso las imágenes certifican una verdad con resultados positivos. Pero hay que estar atentos y críticos con este uso optimista y verificador de la grabación masiva del mundo, porque en otros casos las imágenes pueden manipular la realidad, o ser reinterpretadas a conveniencia del poder. Un poder que aprende a utilizarlas en todos sus ámbitos de actuación, confundiendo cada vez más lo real con su representación.